

## EDITORIAL

## POR LOS CUERNOS

El gobierno podrá aceptar o equivocarse, eso sólo el tiempo le dará o quitará la razón, pero lo que nos parece indudable es la valentía con que el gobierno Aznar se está enfrentando a los principales problemas de España, sin parecer importarles el coste de esa decisión; por ejemplo, una huelga general.

Que existe el problema de ETA y el chuleo permanente de su brazo político, pues se propone la ilegalización de Batasuna. Que la ESO y la LOGSE en general ha provocado un deterioro general del sistema educativo, pues se plantea una Contrarreforma Escolar en toda regla, intentando rectificar en donde el error se ha hecho más evidente.

La misma táctica vale para el mundo laboral: Ante la enfermedad de un mercado de trabajo en el que existe un gran número de parados en las oficinas de desempleo y, simultáneamente, numerosas ofertas de empleo sin cubrir, por falta de mano de obra, la receta propuesta, siguiendo las recomendaciones de la UE en la cumbre de Barcelona, es primar las políticas activas de empleo y no las que se limitan a pagar una renta mientras se encuentra un nuevo trabajo. Se pretende corregir el desajuste del actual mercado laboral en el que el paro convive con las ofertas de trabajo.

Nada nuevo bajo el sol ya que se han aprobado unas medidas que se vienen aplicando en toda Europa. El concepto de movilidad, en el sector privado, ha existido siempre. Poner el límite en los 30 kilómetros no parece una barbaridad. Desde luego es una distancia mucho menor de las que actualmente se aplican en Alemania o Bélgica. El objetivo es que se cubran la mayor parte de demandas de empleo que se producen y que nadie quiere aceptar por lo poco atractivas que resultan. Además se lanza una amplia ofensiva de formación profesional obligando a los parados a asistir a cursos para su reciclaje con sanciones para quien no los haga. La reforma, equivocada o no, busca el objetivo de que el paro y la oferta de empleo se conjuguen. Sin embargo, sólo la puesta en práctica de esta normativa nos dirá hasta qué punto corregirá el actual desajuste del mercado laboral.

Se podrá discutir si todas estas decisiones son acertadas o no, lo que no se podrá discutir es la valentía con la que el gobierno se enfrenta a los problemas.

## LA VENTANA

En el primer número de este año publicamos un reportaje sobre el peculiar sistema heredado de sus ancestros de un vecino de Caldes, **Vicenç Sánchez**, que cortando una cebolla en dos mitades — y cada mitad en seis secciones, una por cada mes —, y dejándola al fresco la noche del 31 de diciembre es capaz de predecir el tiempo que hará en cada uno de los doce meses del año. Pues bien, Vicenç Sánchez nos vaticinó que mayo iba a ser un mes extraordinariamente lluvioso, y tanto lo ha sido que ha permitido que los embalses de agua volvieran a estar llenos y que la Generalitat levantara las medidas de restricción previstas para este verano. Siguiendo con la predicción de Vicenç Sánchez: "en junio caerán cuatro gotas y julio será extremadamente seco". Es el mensaje de las cebollas.

## Perdí la porra de Rosa o la diferencia entre sumar y restar



Los chicos de Operación Triunfo, durante su participación en el Festival de Eurovisión.

El sábado por la noche perdí una porra. Había apostado a favor de Rosa como ganadora del Festival de Eurovisión. La porra en cuestión la habíamos jugado en la redacción. Sinceramente no creía que esta especie de Cenicienta convertida en heroína nacional fuera a ganar, pero como el cálculo de probabilidades de quedar en el puesto nº1 era el mismo que en el nº13 o el 25, opté por hacer coincidir la ilusión con el interés. Una opción que, por cierto, siempre escojo a la hora de rellenar una quiniela (nunca he conseguido un 14). No pudo ser y nuestro fotógrafo **Josep Garcia** se llevó la caja. Lo de la noche de este sábado, reunido con los amigos, me devolvió a la época en la que Eurovisión era seguido por todas las familias casi como un acto de afirmación nacional. Qué le vamos a hacer. El poder de la televisión es tan sugestivo que hace milagros como éste de adentrarse en el túnel del tiempo. Y la audiencia volvió a batir todos los récords, superando la final de la Copa de Europa entre el Real Madrid y el equipo de las aspirinas.

El caso es que 'casi' todos los españolitos nos llevamos cierta decepción porque aún los euroescépticos teníamos la esperanza (ya digo, la mía remota) de que el cuento de cenicienta se convirtiera en una realidad de ámbito europeo. Digo que 'casi' pero no todos los españolitos. En ese 'casi' están los de siempre. Son aquellos que se escandalizan al ver cómo los participantes en el festival

aparecen portando cojines con el color rojigualdo y envueltos en una bandera española y gritan con candor y entusiasmo juvenil, desde Estonia a cinco mil kilómetros de sus casas, un 'viva España' entusiasta. No nos engañemos, son los mismos que se regocijaron con la 'gamba' de Zubizarreta el día en que Nigeria nos sacó del último Campeonato Mundial de Fútbol. O los que esta semana, sin ir más lejos, y pasando a la política, se han alegrado de que el Tribunal Supremo haya dictado la abrecalabrante sentencia de que gritar en un acto público y desde un escenario 'GORA ETA' no constituye un acto delictivo perseguible judicialmente. Son los que consideran que la Ley de Partidos que persigue ilegalizar a Batasuna en realidad pretende amordazar a los independentistas y por lo tanto implantar una especie de Constitución con libertad vigilada. O los que cuando se defiende la devolución de la soberanía de Gibraltar a España se convierten en defensores de los derechos de los Llanitos. En ese 'casi' están siempre los mismos. Aguafiestas permanentes. Este fin de semana, no obstante, debo confesar que por una vez, y sin que sirva de precedente, coincidiré con ellos. En el Palau d'Esports jugará Catalunya contra Francia un partido de balonmano y nuestros colores coincidirán: serán los de Catalunya. Y es que ésta es la diferencia entre 'casi' todos los españolitos y los simplemente 'casi'. Unos sumamos, los otros simplemente restan.